

## IGLESIA DE SEVILLA UNIDA POR EL TRABAJO DECENTE

El Papa Francisco nos está apremiando continuamente para que vivamos la misericordia en el mundo del trabajo, porque el trabajo es clave para la persona, la familia y la sociedad: “No hay peor pobreza material que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo”<sup>1</sup>.

En todo el mundo el trabajo se ha convertido en mercancía a pesar de ser la actividad principal con capacidad de crear riqueza y dignificar al ser humano. Esto ha generado mucha pobreza y desigualdad: El 10% de la población mundial acapara el 85% de la riqueza mundial y, de ellos, el 1% concentra el 50% de toda la riqueza<sup>2</sup>.

Algunas manifestaciones de este problema en Sevilla y en Andalucía son: En Sevilla, el 27,1% está en paro. 89.900 hogares tienen a todos sus miembros desocupados, 196.800 personas viven en estos hogares. El 33,60 % de los que trabajan tienen un contrato temporal y 96.900 están subempleados. En Andalucía, el 29,07 está en paro (1.161,100 personas). Casi un millón de personas (894.400) viven en hogares en los que todos están parados. El 35,6% de los que trabajan tienen un contrato temporal, y 364.900 son subempleados. Esto es especialmente preocupante en el caso de los jóvenes andaluces: El 68,8 % de los jóvenes entre 16 y 19 años y el 56,7% de los que tienen entre 20 y 24 años están parados<sup>3</sup>.

El desempleo, la precariedad y la pérdida creciente de los derechos asociados al trabajo han deteriorado gravemente la vida personal, familiar y social y son un atentado contra la dignidad de la persona. El problema es que esta nueva realidad del trabajo ha venido para quedarse, y no puede haber solución cuando el empleo que se crea es precario, mal pagado y sin derechos. Debemos conocer y difundir que las causas profundas de esta situación se encuentran en un sistema económico mundial que subordina la sagrada dignidad de la persona al dinero, una economía que mata, como el dice el Papa Francisco. Por ello, los parados de nuestros barrios y los niños esclavizados en las fábricas de Bangladehs son víctimas del mismo sistema económico. No habrá solución para este problema sin denunciar a este sistema y a las instituciones nacionales e internacionales que lo apoyan y lo defienden. Es necesario exigir la prioridad del trabajo sobre el capital para construir un trabajo digno. Igualmente es apremiante hacer efectivo el destino universal de los bienes, tarea que para la Iglesia “es un deber social grave y urgente”<sup>4</sup>.

Preocupado por esta problemática, San Juan Pablo II lanzó un llamamiento para “una coalición mundial a favor del trabajo decente”<sup>5</sup>. Y Benedicto XVI, apoyó esta iniciativa “como aspiración de las familias en todos los países del mundo” y explicó qué entendemos la Iglesia como “Trabajo Decente”: Para que un trabajo sea decente, escribió, tiene que ser expresión de la dignidad esencial de todo ser humano. Esto quiere decir:

“un trabajo libremente elegido, que asocie a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; que haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación;

que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; que permita a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación o padecen enfermedad”<sup>6</sup>.

El Papa Francisco nos ha dicho que hay solución, que “El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima de la persona”<sup>7</sup>, y ha urgido a las autoridades de la Santa Sede, a las organizaciones de inspiración católica y a las congregaciones religiosas para que se impliquen en la tarea de extender la preocupación por el trabajo decente y promuevan iniciativas de concienciación y denuncia sobre esta cuestión.

Respondiendo a esta llamada del Papa Francisco, en España, en 2015, CARITAS, CONFER, HOAC, JUSTICIA y PAZ, JEC y JOC, apoyados por más de sesenta organizaciones eclesiales, han iniciado este trabajo para hacer extensible a toda la Iglesia en España la preocupación y la lucha por un trabajo decente.

Ahora, la “Acción conjunta contra el Paro” de nuestra diócesis, hemos decidido acoger esta iniciativa en defensa del trabajo decente.

PARA ELLO NOS COMPROMETEMOS Y OS PEDIMOS:

- Apoyo y colaboración para extender la preocupación por el trabajo decente a toda la iglesia diocesana, -parroquias, asociaciones, movimiento, congregaciones, hermandades...- pues somos conscientes de que está en juego la sagrada dignidad de la persona.
- Discernimiento y, en su caso, apoyo y difusión de los eventos relacionados con la defensa del trabajo decente organizados por la Iglesia en Sevilla.
- Visibilizar y denunciar en los diferentes medios de comunicación la situación de desigualdad en el acceso al trabajo decente y la pérdida de derechos laborales y sociales que esto supone.

Sevilla, 7 de octubre de 2016

---

<sup>1</sup>Discurso del Papa Francisco a los Movimientos Populares 28/10/14

<sup>2</sup>“Una Economía al servicio del 1%. La Situación de España. INTERMON OXFAM.

<sup>3</sup>Datos Encuesta Población Activa. Segundo Trimestre 2016

<sup>4</sup>Pablo VI. Encíclica Populorum Progressio, 22.

<sup>5</sup>San Juan Pablo II. Jubileo de los Trabajadores. Saludos después de la Misa (1 de mayo de 2000) L’Osservatore Romano, (5 de mayo de 2000)

<sup>6</sup> Caritas in Veritate, 63

<sup>7</sup>Discurso del Papa Francisco a los Movimientos Populares 28/10/14